



Associacions col·laboradores



Corteig funebre pels carrers de València. La comitiva l'encapçalaven les autoritats municipals i la família.
Foto: BIM, num. 28, any 1960. Ajuntament de València.

Tots els dies 9

- 52 -

9 de març de 2019



Descobriment de la placa en que es rotulava un carrer, en el barri de La Font Santa, de València ciutat. L'Ajuntament del Cap i Casal agraa i reconeixia aixina l'accio benefactora de la diva valenciana, a rant de la riuda de 1957. (21 d'octubre de 1959)

Homenage a Lucrecia Borja (Lucrezia Bori)



Convencio Valencianista
cvalencianista@gmail.com

HOMENAGE A LUCRECIA BORI

Valencia rindió el día 21 de octubre un cálido homenaje a una de sus hijas más insig- nes, doña Lucrecia Borja –apellido de la más ilustre raíz valenciana–, más conocida inter- nacionalmente por Lucrecia Bori, nombre bajo el cual alcanzó durante su carrera como cantante excepcional los más grandes éxitos en los escenarios más famosos del mundo y especialmente en ese gran coliseo, palestra de los divos mundiales, de la Opera Metro- politana de Nueva York, del que después ha sido, y continúa siendo, figura destacada de su dirección artística.

Lo que hizo Lucrecia Bori cuando las trágicas inundaciones está bien presente en la memoria de todos. La noche del 15 de abril de 1958 las mil quinientas localidades del *Town Hall* neoyorquino se colmaron de un público que dejó en taquilla unos 14.000 dóla- res. Pero Lucrecia recaudó hasta un total de 50.000 dólares a través de subastas y donati- vos. Semanas más tarde, el día 4 de junio, Lucrecia Bori llegó a su ciudad natal para en- tregar personalmente al Alcalde de Valencia los beneficios del festival, de la subasta y de la colecta, destinados a mitigar el dolor y las necesidades de las víctimas de la catástrofe.

Y ahora, el Ayuntamiento, en nombre de la ciudad toda, dedica a esta valenciana uni- versal el debido homenaje a sus desvelos y sentimientos de amor y de solicitud espiritual. Y lo ha materializado dedicándole una calle del grupo de viviendas *Virgen de la Fuensan- ta*, levantado precisamente para albergar a las familias que en aquella aciaga ocasión quedaron sin hogar.

Su llegada a la barriada, acompañada del Alcalde, fue acogida con clamorosos aplausos de todo el vecindario, mientras la Banda Municipal interpretaba *Lo cant del valencià*. Después de ser cumplimentada por todas las autoridades, jerarquías y representaciones culturales allí presentes, doña Lucrecia Bori pasó a ocupar la tribuna, junto con el alcal- de, Gobernador Civil, Presidente de la Diputación y Cónsul de los Estados Unidos. El Jefe de Protocolo del Ayuntamiento, en funciones de Secretario General, señor Just, dio lec- tura al acuerdo municipal, y seguidamente, el Alcalde a los sonos de la Marcha de la Ciu- dad, descubrió la placa rotuladora.

Al breve discurso de Rincón de Arellano, ofreciendo el homenaje, nuestra ilustre paisa- na, visiblemente emocionada, correspondió con las siguientes palabras.

“Acepto emocionada este honor que me hacéis, no como un homenaje a mí, que, modes- tamente, no creo merecer, sino como una cariñosa manifestación a ese pueblo americano que tan generosamente respondió al grito que salió de mi corazón para socorrer a la ciu- dad que me vio nacer y que, aunque lejos de ella la mayor parte de mi vida, nunca la olvidé. No sé como expresar lo que siento. La emoción me lo impide. Sólo diré: gracias a las autori- dades, gracias a mis paisanos, gracias a mis amigos todos desde lo más hondo de mi co- razón.”

Una prolongada salva de aplausos rubricó las emotivas palabras de Lucrecia Bori, mientras, a renglón seguido, el Cuerpo de Clarines y Timbales interpretaba la Marcha de la ciudad y la Banda Municipal el Himno Regional, cantado por la muchedumbre, ade- lantándose la famosa cantante Cora Raga, también valenciana, para interpretar el solo, siendo muy aplaudida.

Más tarde, y en los locales del Círculo de Bellas Artes, tuvo lugar, ante las autoridades, personalidades y entidades artísticas valencianas, un acto de adhesión y gratitud a la ilustre benefactora. Los artistas valencianos damnificados por la riada, a los que también

alcanzó la ayuda y colaboración de Lucrecia Bori, la obsequiaron con un hermoso y va- lioso abanico valenciano, con varillaje de nácar y oro, con bellos motivos decorativos y en cuya tela se reproducía el retrato de la famosa cantante.

La ilustre dama venida ex profeso desde Nueva York para estos actos, emprendió el día siguiente viaje de regreso a los Estados Unidos.

B. I. M. num 24, any 1959, pp. 59 i 60

LES DESPULLES DE LUCRECIA BORI, EN LA SEUA TERRA

El día 2 de noviembre llegaron al puerto de Valencia, a bordo del buque *Genil*, proce- dente de Nueva York, el féretro que contenía los restos mortales de una extraordinaria artista y una valenciana ilustre: Lucrecia Borja González –apellido de la más ilustre raíz valenciana–, más conocida internacionalmente por el de Lucrecia Bori, nombre bajo el cual alcanzó durante su carrera como soprano excepcional los más grandes éxitos en los escenarios más famosos del mundo, y especialmente, en la Opera Metropolitan House, de Nueva York, del que después fue, hasta su muerte, figura destacada de su dirección artística.

A las diez de la mañana quedó abierta al público la capilla ardiente, instalada en el Mu- seo Nacional de Cerámica. El túmulo funerario, en brevísimo tiempo, estuvo rodeado de claveles, crisantemos y nardos, destacando la gran corona depositada por el Ayunta- miento, así como las condecoraciones que en vida le concedió el Gobierno español: las medallas de Alfonso X el Sabio y de Isabel la Católica.

Lucrecia Bori, célebre cantante, que vivió y triunfó fuera de España, no se resignó a descansar eternamente en la nación de sus grandes triunfos, y por expresa disposición suya, sus restos mortales, atravesando mares, llegaron para recibir definitiva sepultura en el panteón familiar, a los seis meses de su fallecimiento.

Al día siguiente, tuvo lugar el entierro, que constituyó una gran manifestación de due- lo. Terminada la misa que se ofició en la capilla ardiente, el alcalde, señor Rincón de Are- llano, por orden del Jefe del Estado y en representación del ministerio de la Goberna- ción, verificó la imposición de la Gran Cruz de Beneficencia, concedida a título póstumo, sobre la parte superior de la caja mortuoria. Seguidamente se organizó el cortejo fúne- bre, en el que figuraba el Ayuntamiento en pleno, bajo las mazas, de riguroso luto, y la presidencia oficial de autoridades. La familiar estaba constituida por don Vicente Borja González, hermano de la finada, y otros allegados. Seguían a continuación las represen- taciones de numerosas corporaciones y entidades y una gran multitud.

La comitiva se dirigió a la plaza de la Virgen, donde el señor arzobispo rezó un respon- so por el alma de la eximia artista, y luego, en la plaza del Caudillo, ante la puerta princi- pal del Ayuntamiento, fue rezado un responso. Acto seguido, se despidió el duelo, tras- ladándose el féretro al Cementerio General. Lucrecia Bori, valenciana universal, volvió para dormir el último sueño en su amada tierra natal. En esta tierra a la que hizo su últi- mo, extraordinario y efectivo servicio con sus ayudas, cuando en 1957 se produjo la catás- trofe de la riada, labor por la que, en su día, le fue concedida la “Medalla de la Gratitud”.

B. I. M. num 28, quart trimestre, any 1960, p. 51.

J. S. P.